

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 6 reales.
 Por tres id. 16
 Por seis id. 32
 Por un año. 60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

PRECIO DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . . 24 reales.
 Por comisionado. 26
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



GIL BLAS.

COSAS DEL DIA.

Ayer fué un gran dia.
 Dia de júbilo, dia de luto, dia de lluvia y dia de elecciones.
 Se enterró á Ventura de la Vega.
 Llovió.
 Y... se abrieron las urnas.

¿Quién acudió á las urnas?

El gobierno, los hijos del gobierno, los hermanos del gobierno, los sobrinos, los parientes, los criados y los proveedores del gobierno.

¡Qué triunfo!

¡Qué unidad de miras!

¡Qué inmensa mayoría!

El país está por la union liberal.

En esta tierra no podemos vivir sin garbanzos y sin union liberal.

Dos manjares indispensables para el estómago de los españoles.

El primero es el alimento.

El segundo la salsilla picante.

Y vaya si pica.

¡Cuerno, y cómo pica!

El alma se me ensancha dos kilómetros lo menos al considerar el hermoso Congreso que me espera.

Vicalvaristas en todos los bancos, á derecha, á izquierda, en el centro, haciéndose cariñosamente la guerra por un destino de ménos, por una ilegalidad de más.

Va á ser mucho Congreso.

¡Valiente rato vamos á pasar los curiosos!

GIL BLAS desea ardientemente la apertura del nuevo Parlamento, para escribir con exactitud *caricaturesca* la crónica de cuanto en él ocurra.

¡Qué discursos voy á imitar!

¡Qué riñas de gallos voy á trasladar en litografía!

Asistiré puntualmente á la tribuna á tomar apuntes, que vendrá á ser lo mismo que tomar diputados; porque habrá allí cada apunte...

A propósito de elecciones; en Lugo anda una marimorrena que me rio yo.

Parece que los neos se han envalentonado como el célebre redactor de *La Esperanza*.

Y como esta gente no entiende de política, han metido por medio la religion, diciendo:

—Fuera, que mancho.

Lo cierto es que ha habido cura que ha dicho á los electores:

—Amigo mio; si votas por quien yo te diga, ganarás el cielo, vivirás en la vida eterna como un santo, comiendo gloria por mañana, tarde y noche. Pero ¡ay de tí si votas por otro! Tu condenacion es segura. Arderás en el infierno eternamente en unas parrillas de hierro como las que están dispuestas para los periodistas liberales. Con que, hermanitos, no andarse con bromas, que el caso es caso de conciencia.

—Pero, padre, si no conozco á la persona que Vd. me indica, ni nunca ha pisado esta tierra.

—Tampoco la ha pisado el apóstol San Pablo, y sin embargo nadie duda de lo que fué.

—¿Y es algun otro San Pablo ese Sr. Villoslada que usted quiere que yo vote?

—Te diré, tanto como eso... pero es un señor muy fino con la iglesia, muy defensor de sus santos fueros, y de los jesuitas, y partidario del absolutismo en cuanto favorezca al clero, para quien él desea el gobierno de este mundo como medio seguro de que ganemos el otro.

Aquí llegaba el diálogo, cuando fué interrumpido por la muñeira que se mandó tocar de orden del alcalde, como único medio de llevar los gallegos á las urnas.

Luis Rivera.

LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA.

¿Si Vds. supieran quién es la Patria!..

La Patria es... ¿Cómo diré yo?

¿Saben Vds. aquello que Fernando VII regalaba á Napoleon I?

¿No? Pues lo siento; porque á saberlo sabrian ustedes lo que es la Patria.

¿Han oido Vds. hablar de banqueros que han hecho fortunas colosales prestando dinero á gobiernos que no tenian mas remedio que pagar ó caer?

—No.

—¡Qué diantre! Por si acaso oyesen Vds. hablar de ello, aquel dinero, aquellos intereses y aquellas fortunas son la Patria.

A ver si nos entendemos.

En 1854 saltó Sartorius y vino O'Donnell.

Los soldados se tiroteaban unos á otros; se mataban literalmente, sin mezcla de ilusion ni metáfora.

Pues bien: los que morian por la prerogativa régia eran mártires de la Patria, y los que morian por el programa de Manzanares, daban la vida por la Patria.

¿Entienden Vds. ahora lo que es Patria?

¿Todavía no?

Pues ó yo no me esplico, ó hablo entre españoles.

Estoy empeñado en que me entiendan; por consiguiente, voy á hacer otro esfuerzo para conseguirlo, y me entenderán Vds., mal que les pese, y no hay que darle vueltas al asunto.

Démosle un giro.

Todo español es enemigo de su Patria.

Pruébolo.

No hay español que no se haya sublevado contra el orden, contra el libérrimo ejercicio de la prerogativa, contra la camarilla, contra el regente, la regente ó lo vigente.

Los de la Isla de Leon en 1812, fueron enemigos de la Patria. Los del año 20, enemigos de la Patria; los del año 33, enemigos de la Patria; los del año 40, los del 43, los del 48, los del 54, los del 56, los de la Rápita, yo, Vd., su padre, su hijo y sus hermanos, y hasta los niños de la Inclusa, somos enemigos de la Patria.

El hombre que en España no ha sido perseguido, encarcelado, deportado, exonerado ó fusilado por enemigo de la Patria, no existe; no es un ente real, tangible y contribuyente; es una hipótesis calzada y vestida, mera invencion de los enemigos de la Patria.

Me parece que me esplico.

Respecto á enemigos de la Patria, ya no falta mas que contarlos. El dia del empadronamiento general, se saca el resumen y se dice: tantos españoles: tantos enemigos de la Patria.

¿Y por qué? ¿Qué pide, qué exige al fin y al cabo la Patria para que todos seamos enemigos suyos? Nada, nada, nada.

Ese odio á una cosa que no se sabe lo que es, es un odio anónimo, apócrifo, utópico; pero tan real, á lo menos, como la presencia hipostática de Jesucristo en la hostia.

¿Amortiza V.? Pues todos los que viven del sudor de su frente le espenden el título de enemigo de la Patria, y esos son la mayoría.

¿Desamortiza Vd.? Todo predicador le declara *ipso facto* enemigo de la Patria, y esos son los representantes de la virtud y la santidad.

¿Quiere Vd. elegir sus diputados teniendo poco dinero? Las leyes del país le señalan como enemigo de la Patria.

¿Desea Vd. que se sepan las miserias de España á pretesto de buscar medio de aliviarlas?

Enemigo de la Patria.

¿Quiere Vd. que se ignoren, á pretesto de no pasar rubor ante los estraños?

Enemigo de la Patria.

¿Entienden Vds. ahora lo que es Patria? ¿No? Pues yo tampoco; pero lo cierto es que somos diez y siete millones de enemigos suyos.

Roberto Robert.

EPISTOLAS NEAS.

Los neo-católicos se han propuesto matarnos á berrinches.

Y como son gentes que llaman á Dios de tú, ¡ya se vé! no hay un Dios que pueda con ellas.

Comenzó el período electoral, período mas temible que los de un artículo de Ferrer del Rio, y los señores católicos que tienen tanto de católicos como de señores, han cogido ¿y qué han hecho? Escribir cartas á todo el mundo y algunas provincias mas, recomendando candidaturas de esas que los inteligentes llamamos *pistonudas*.

Verán ustedes.

Oído al golpe.

Un obispo á un presbítero.

Hermanito, ya vé Vd. el estado á que han llegado las cosas; ya vé Vd. á qué precio están las patatas; ya vé Vd. qué botas gastan las criadas de servicio; pues bien, esto indica un movimiento social que á mí me está tiñendo los mofletes, y á Vd. le debe tener hecho un santo de pasta-flora.

¿Y á que no sabe Vd. el remedio de tantos estruendos?

Pues ese remedio está formulado en la siguiente receta.

Póngase á fuego lento á Gavino Tejado, combinado convenientemente con Don Cándido Nocedal, y adherido, en el sentido honesto de la palabra, con el señor de Catalina; revuélvase bien esta mistura con un palo santo, y échese al Congreso de los diputados á ver lo que resulta.

La paz del Señor sea con Vd. y conmigo, pero conmigo especialmente. Póngame Vd. á los pies del ama.

El señor Aparisi á un Valenciano.

Amigo mio: ¡Qué país, qué paisaje y qué paisanaje! ¡Ah, qué paisanaje! ¡Ah, qué paisaje! ¡Ah, qué país! Aquí me tiene Vd. á mí, que alcabo de mis años estoy en el triste caso de no saber á dónde voy á parar. Me he decidido á retirarme á la vida privada, á comer arroz, y á ir á la *Armonía* de cuando en cuando. Si señor, no me dejen votar, soy la antítesis de cualquier fragata, el viceversa de un falucho! ¿Si estaré desesperado que ayer me comí un cochinillo con setas? Ay amigo mio, esto se va, y yo no me meto en barullitos.

Pero no por eso dejen de defender, apoyar y precipitar á mis amigos.

¿Conoce Vd. á D. Francisco Villoslada?

¿Verdad que es guapo? ¿A que le gusta á Vd.?

—¡Pues ea, valor! Vote Vd. por él, y digamos con el ángel: el reino de Italia no se debió reconocer, y el que no opine como yo, es un atroz, un atroz dos y tres veces, un atroz elevado al cubo.

Contestación.

Te conego; ta visto da venir; mí ascamo; y no voto. Lo que ta digo es que may me l'ha pegao un chato.

Don Gabino á sus electores.

¡Católicos!

Desde lo alto de *El Pensamiento* cuarenta y cinco monaguillos me contemplan.

¿Me esplico?

Yo soy un hombre liberal, hasta cierto punto, y sé escribir un artículo, y rezar una parte de rosario, y freir un par de huevos. ¿Pues no sé bastante?

Si me nombraís diputado, os prometo poner un campanario en cada casa, un santo en cada esquina y un punto en cada i; ya veis que me salgo de mis costumbres.

Votad, votad, que el Señor os lo pagará si no pedís mucho dinero.

Don Cándido Nocedal á una cocotte.

Dulce amor mio, en los Estados-Unidos votan las mujeres.

De vez en cuando.

¿Quieres votar por mí, palomita?

Respuesta.

¡Eh bien! ¿Je suis á vous; est-ce que vous ne payerez pas un souper? ¡Sans façon, mon cher!

Don Cándido, aparte.

¡Sans façon! ¿Qué demonio de santo será este que no está en mi calendario?

Eusebio Blasco.

INQUIETUDES.

Ninfas del Manzanares,
morenas ninfas,
las que estais al cuidado
de mi camisa;
decidme pronto:
¿sabeis cómo se encuentra
la que yo adoro?

Caminito del rio
la ví una tarde,
y turbado la dije:
—que Dios te salve!
Y ella tranquila,
murmuró en sus adentros:
—Ave María!

—Eres llena de gracia,
la dije luego,
y el Señor es contigo,
pues ya te quiero.
Bendita seas!
y bendita la fruta
que tú meriendas.

Desde entonces la busco
por todas partes,
del Pardo á la Florida,
del monte al valle.
Y tal me tiene
que parezco un estribo
del puente Verde.

Ayer ví su carreta
ya de retorno,
blancos eran los bueyes
¡bien los conozco!
Pero ¿y la aleva?
¿dónde se habrá metido
que no parece?

Ninfas del Manzanares,
si la habeis visto,
si algun zagal... de carro
su nombre os dijo:
dádme sus señas,
decidme en dónde se halla,
y en lo que piensa.

No hagais que entre temores
llorando viva,
y dé mi llanto al rio
nueva crecida.
Yo sé que sufre,
y por eso son tantas
mis inquietudes.

Si es que arrojarla quieren
del lavadero,
no busque ropa blanca,
que yo la tengo.
Y por servirla,
haré que me la lave
todos los dias.

Que estoy muerto por ella
desde la tarde
en que la ví á la orilla
del Manzanares,
fresca y hermosa,
lo mismo que un pimientito
de la Rioja.

M. del Palacio.

EL SUPPLICIO DE UN PUEBLO.

PARODIA DEL *Supplicio de una mujer*.

PERSONAJES.

El pueblo español, marido engañado.
La Constitucion, su mujer.
El vicalvarista } terceros.
El moderado }
El neo-catolicismo, barba
La libertad, niña que no sale.

ACTO PRIMERO.

El pueblo.—Mírame á la cabeza.

La Constitucion.—Ya te miro.

El pueblo.—¿Qué notas en ella?

La Constitucion.—Un bulto... así como un chichón.

El pueblo.—Pues ese bulto me trae escamado hace tiempo.

La Constitucion.—¿Sospechas de mí? Si yo he sido siempre la misma.

El pueblo (con tono trágico).—¡Mentira! ¡Ah, mujeres, mujeres! Yo te he visto el año 1812 muy enamorada de este cura; pero el 23 te camelaba otro cura. El 37 tornaste algo *fanée* al hogar doméstico. El 45 volviste á pegármela, el 54 te hiciste buena, el 58 te echaste unas tapas y medias sueltas, y hoy pretendes vivir en toda tu pureza. ¡Cielos, dónde hay suplicio como el de este infeliz!

La Constitucion.—Pero, escucha...

El pueblo.—¡Calla, serpiente! Solo exijo de tí una cosa: ¿el nombre, el nombre del seductor? ¿Me dice Vd. su nombre, señora?

La Constitucion.—¿Para qué quieres saberlo?

El pueblo.—Para comérmelo por sopa.

(*Continúa la pelotera. A las voces entra el neo-catolicismo.*)

La Constitucion.—Aquí llega papá.

El neo-catolicismo.—Veo que hay jolgorio en la casa. Me alegro. (*Restregándose las manos.*)

El pueblo.—Papá, estoy vendido.

La Constitucion.—Papá, mi marido me da malos tratos.

El neo.—Yo os pondré en paz. (*Dirigiéndose al marido.*) Tú eres un bruto, y yo te maldigo. (*A la mujer.*) Tú eres una tal, y tambien te maldigo. Ea, agur, que me espera el chocolate.

(*Cae el telón.*)

ACTO SEGUNDO.

(*La Constitucion* bordando una ley. Salen por la derecha un moderado, y por la izquierda un vicalvarista.)

El moderado.—Chis, amor mio, sílfide; ¿no me darás algo... en prueba de cariño?

El vicalvarista.—A eso mismo vengo, cariñito mio.

La Constitucion.—¿Que no pueda verme libre de estos dos moscones!

El moderado.—¿Libre tú? Imposible, bella huri. Un cañon tengo á la puerta de esta casa; si tu marido se atreve á entrar, ya sabe lo que le espera.

El vicalvarista.—Yo he colocado un escuadron, y en cuanto asome por la calle, le corta las narices.

La Constitucion.—¡Cielos, estoy perdida! (*Se desmaya.*)

El moderado.—Aprovechemos el desmayo. Yo me llevo esta ley electoral, y esta faja, y estas credenciales bordadas en oro.

El vicalvarista.—Yo me llevo la ley de imprenta, y la del embudo, y estos cuantos entorchados.

Los dos.—Nadie nos vé... salgamos.

La Constitucion (*Volviendo en sí.*) ¿Dónde estoy?

El pueblo (que entra mas escamado que en el primer acto.) ¿Dónde has de estar, infame? En los brazos del vicio. Huye, aléjate de mí.

¡Baldon de estas montañas,
aléjate de mí,
aléjate, aléjate,
aléjate de mí!

El neo-catolicismo.—¿Otro jaleito? (*A él.*) ¡Maldito seas! (*A ella.*) ¡Maldicion sobre tí! Y agur, que tocan á misa.

ACTO TERCERO.

La Constitucion.—Marido, ármate de paciencia.

El pueblo (á parte).—(Va á haber palos.)

La Constitucion.—Lee esta carta.

El pueblo (después de leerla) ¡Ah, oh, uf! ¡Horror! ¡Vendido! Ciertos son los toros.

La Constitucion.—Ahora, mátame.

El pueblo.—No me da la gana. Te reservo otro castigo mas horrible, como en la comedia del Circo. (*Temblando*) Pero, desgraciada, ¿y mi hija, mi niña querida, la *Libertad*...?

La Constitucion (prorumpiendo en sollozos).—No es tu hija.

El pueblo.—Me lo habia calado. ¿Pero cómo sabe Vd. que no es hija mia?

REVISTA CÓMICA, POR SEM.

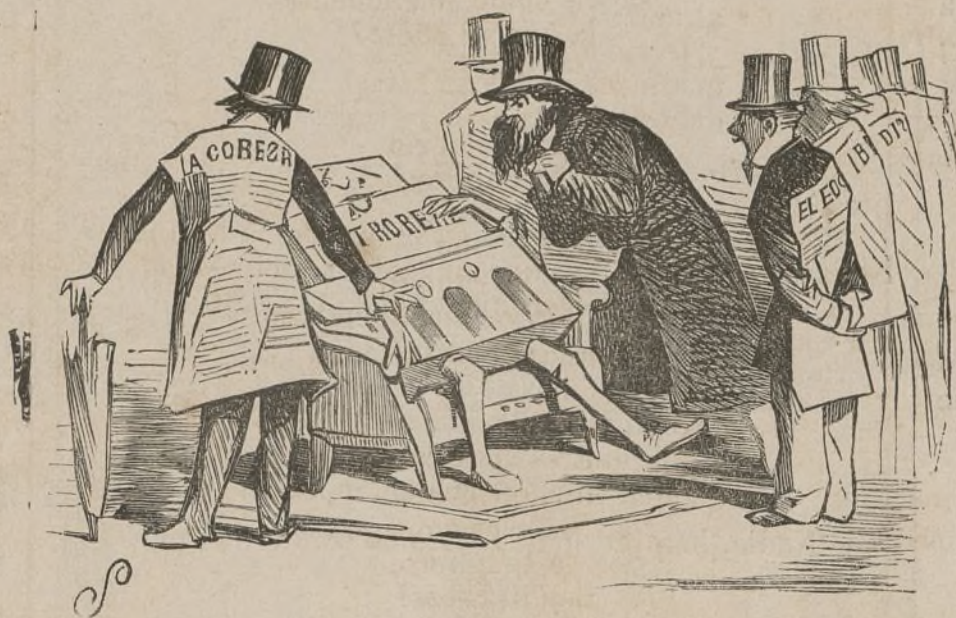


Diálogo sonante.

El duro.—Qué cara se vende Vd., señora! Hace un siglo que no se la vé por ninguna parte.

La onza.—¡Qué quiere Vd.! con esto del retraimiento anda una asustada.

El duro.—Pues mire Vd., la gorda va á ser cuando se retraigan los mios.



Consulta.

Un caballero.—¿Pero será posible que no se encuentre remedio? ¡Un teatro que gozaba de tan buena salud!

Un periódico.—Yo creo que con alguna que otra novedad y un par de buenos cantantes aplicados á la boca del estómago...

La Correspondencia.—¡Quiá! No es menester tanto. Basta rá ponerle un suizo mas á las puertas.



Despedida.

—¡Vamos, chiquito, vamos!.. Te has portado como un caballero... Si se ofrece, volveré á llamarte... pero... con franqueza, ya estás haciendo mala obra... se acercan las elecciones, y...

—¡Eso es, sirva Vd. á las gente s para que luego le den este pago!

La caricatura que ocupaba este hueco ha sido prohibida por el señor gobernador.



Viaje alrededor de un editor.

—Vamos, monono... atrévete. Tú que eres liberal, independiente, y que has sido miliciano, ¿te negarás á ser editor responsable de esta buena moza?

— ¡Cuando le digo á Vd. que me escamo!



Un caballero particular á quien no le importa un pito de nada, y que por lo tanto está llamado á hacer gran papel en la política española.



Aria de baja

—Pero, señor, ¿será posible? Ayer me pasaba de la cintura, y hoy apenas me llega á la rodilla... Si la Bolsa sigue bajando así, se nos vá á poner al nivel de las suelas de los zapatos.



Un incorregible.

—Y qué quiere Vd. que le diga: yo creo que tengo el cólera.

—¡Desgraciado! ¿qué blasfemia profieres? ¿pues no oyes la campana del *Te-Deum*? ¡Hay gentes capaces de morirse por hacerle la oposición al gobierno!



Epílogo.

El Sr. Alonso Martinez (estudiando).—C...U... CU. P...O... PO... CUPO...

Vea Vd. Si yo pudiera acabar de aprender á deletrearlos para reconocerlos, se remediaban todas estas cosas.

La Constitucion.—Velay.

El pueblo.—Estoy satisfecho. Aquí llegan los dos señoritos... Va á estallar mi venganza... prepárese el mundo...

(Entran el moderado y el vicalvarista.)

El pueblo.—¡Oid y temblad! Mis bolsillos están repletos... Aquí hay oro; aquí, honores; aquí, cruces. Me vais á atar una venda en los ojos y á llevarme por esas calles de Dios, sacándome de los bolsillos, á la vista de los que pasen, cuanto tengo en ellos. En cuanto á mi mujer, voy á darla un castigo horrible y ejemplar; desde este momento la dejo en libertad de volver á pegármela. ¡Gracias, Dios mio, estoy vengado!

(El telon no cae, porque lo echan. Los silbidos continúan en las calles.)

Juicio crítico.

Un espectador.—¿Han visto Vds. una cosa mas absurda?

—Calle Vd., si esto es abominable. Un hombre que conoce á sus rivales, y en vez de hacer una de *pó-pulo* los castiga á que continúen saqueándolo.

—Esto es ilógico.

—Inmoral.

—Estúpido.

—¡Vaya un marido!

—Vaya un pobre hombre... Ya lo creo que merece el suplicio...

El autor.—Señores, el desenlace es absurdo, pero muy verdadero; y si no, que meta cada cual la mano en su pecho, y mire lo que pasa en España con los partidos y el pueblo.

Luis Rivera.

CABOS SUELTOS.

La redaccion de GIL BLAS prescinde por un momento de su buen humor habitual, para derramar una lágrima sobre la tumba de D. Ventura de la Vega, que ha sido ayer conducido á la última morada.

Las letras españolas vestirán largo tiempo luto por esta pérdida, y el teatro español echará de menos, mas de una vez, al discreto y profundo autor de *El hombre de mundo* y *Julio César*.

Para hablar y meter bulla
no hay nadie como Carulla.

Llevar á los tribunales
quiere á todos los mortales.

Si á su paso los llevara
todo el mundo galopara.

—¿Quién le ayuda? ¿Nocedal?
De fijo concluye mal.

Un político español
que tiene mas de un bemol,
por trastornos de cabeza
hizo su interior limpieza
en plena Puerta del Sol.

Entre demente y chiquillo
con aparato sencillo
y sin respeto á Posada
se bajó la calzonada
y despues el calzoncillo.

Agua tomó de la fuente,
lavóse perfectamente,
al ministerio miró,
y dijo muy seriamente:
para liberales, yo.

A *La Iberia* ha excomulgado
el obispo de Pamplona.
¿Y no encierran al obispo
en la cárcel de Corona?

Los obispos se han empeñado en *moler* á la prensa
con excomuniones.

En cambio siguen haciendo comulgar al país con
ruedas de molino.

O'Donnell no ha podido resistir al deseo de pre-
senciar la representacion de *Los soldados de plomo*.
Y cuentan que decia:

Estos soldados son como los mios; que tardan en
salir; pero cuando salen, arman la gorda.

Circula por ahí una hoja firmada por el antiguo
Tío Fidel—que es un pobre tio—en la cual se hace
el paralelo entre O'Donnell y Narvaez, dando la pre-
ferencia al primero.

En este para-*lelo*, ó para el autor, se dice:

«Venció O'Donnell en la guerra
al marroquí y á su grey,
y le dió á la Inglaterra
una leccion de alta ley
del orgullo de esta tierra.»

Los versos, como Vds. ven, son falsos, pero ma-
litos.

Con pocas lecciones como la que dió O'Donnell á
Inglaterra, digo á Vd. que quedamos lucidos.

Y sigue el *Tío Fidel* (que es todo un tio):

«¿Tuvimos deportaciones
mientras mandó el de Lucena?
¿Hubo dilapidaciones
ni alguna sangrienta escena?
¿Quién sufrió persecuciones?»

—Nadie, hombre, nadie. ¿No es verdad, Javier!

El manifiesto progresista.

—¿Qué quiere Vd. que le diga! Ese manifiesto es
una tea.

—En cuanto la vea encendida, escurro el cuerpo.

—¿Conque los progresistas quieren una monarquía
constitucional aplaudida dentro y respetada fuera?
Pues ya la tenemos.

—Eso digo yo; pero hay hombres tan discolos... Por
lo demás, yo opino como Vd.; esa monarquía aplau-
dida dentro y respetada fuera, nosotros la tenemos.

Tienen razon los diarios ministeriales: los progre-
sistas no han hablado con claridad.

—Pues vea Vd., yo creo que se transparentan bas-
tante.

—Vamos á ver: ¿son dinásticos?

—¿Lo dicen?

—No; pero tampoco dicen claramente lo contrario.

—Es que si lo hubieran dicho, estarían ya en el
Saladero.

—¡Ah! Comprendo.

Dice el duque de la Victoria que su brazo y su es-
pada están prontos á defender ese trono á que se re-
fiere el manifiesto.

Hé aquí un ejemplo de que lo que parece mas os-
curo es lo mas claro.

¡Y sin embargo, yo no veo luz!

Tambien pide el programa tolerancia religiosa.

Los obispos lanzan un grito de estómago que va
á resonar en las sacristías.

Ninguno de ellos, sin embargo, se atreve á eno-
jarse con el Papa, porque la permite en la misma
Roma.

Ya soy feliz, GIL BLAS es feliz. Si no mienten las
señales, voy á tener en el Congreso del cólera á Don
Gabino y á Villoslada.

Allá enviaré un dibujante para que saque sus be-
llas efigies.

Los he buscado largo tiempo; jamás me he trope-
zado con sus retratos.

Cuando os presente á los dos,
vereis, lectores amantes,
que con aquellos semblantes
no se puede amar á Dios.

Un periódico publica su artículo de fondo con este
título: *¡Sálvese la Hacienda!*

¡Caracoles! ¿Conque ha llegado ya la de vámonos?

No ha llegado, pero es lo mismo.

Eguilaz, te felicito
por tus *Soldados de plomo*;
para tí y para la empresa
van á ser soldados de oro.

El dia 12 habrá en el teatro de Variedades una
reunion de señoras y caballeros para tratar de la abo-
licion de la esclavitud.

¿Señoras digiste? Allá iremos todos.

Si las señoras son bonitas, yo creo que despues de

proclamar la libertad de los morenos, nos quedaremos
esclavos los blancos.

A pesar de cobrar corriente los trabajadores del
barrio de Salamanca, segun nos dijo *Las Noticias*, el
otro dia se dirigieron mas de 200 de estos al gober-
nador pidiendo sus jornales.

Se llamó á los contratistas Palomares y Camellin.

Al verlos, gritaron algunos:

—¡Quiero comerme frito al contratista! ¡Que me lo
entreguen!

Pero el señor gobernador creyó mas prudente que
el contratista pagase sus jornales, diciéndoles:

—Si Vds. no *pagan*, les *pegan*.

El marqués de San Gregorio
se va haciendo hombre de pro;
no sé si tomando el pulso,
ó entregándose á la *Union*.

—¿Muchacho?

—¡Señor!

—Trae el pito.

—¿A quién va Vd. á despedir?

—A la union liberal.

—¿Con que se vá?

—No, la echan.

—Mejor es así.

La duquesa de la Victoria ha aceptado en la ser-
vidumbre de palacio un momio de 50.000 rs.

Segun *La Correspondencia*, al dar las gracias la
duquesa, dice que lo acepta como una prueba mas de
lo identificada que se halla, lo mismo que su esposo,
con el trono constitucional que hoy ocupa la reina.

Me he quedado con la boca abierta.

No sé qué me sorprende mas, si la noticia, ó los
50.000 rs.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 27.

No fué por su virtud un San Antonio,
ni las aulas honró como Nebrija,
mas para hacer papel, y no de lija,
parece que estudió con el demonio.

Dá de buenas costumbres testimonio,
segun cuentan un padre y una hija,
y no se hace funcion que no dirija,
ni sin él se dispone matrimonio.

Mezcla de cenobita y calavera
sabe el *Faublas* y el *Kémpis* de memoria,
va por la calle á pié como un cualquiera;

Conserva en un arcon su ejecutoria;
dá la mano al magnate y al hortera,
y sueña con el juicio de la historia.

ALMANAQUE CÓMICO-POLÍTICO DE GIL BLAS PARA 1866.

Un volumen de 64 páginas en 4.º á dos columnas,
con una magnífica cubierta.

Está lleno de artículos, anécdotas, poesías, cuen-
tos, chistes, historias, fábulas, sentencias, máximas y
otros escesos. Se vende en la administracion del pe-
riódico, Huertas 10, principal, y en las principales li-
brerías.

Contiene además *cuarenta y ocho dibujos*, por *Bec-
quer*, *Perea* (Daniel), y *Ortego*; y grabados por Ber-
nardo *Rico*.

Precio en Madrid, CUATRO REALES. En provincias,
CINCO, franco de porte.

LOS AMORES DE ADOLFINA.

NOVELA DE PAUL DE KOCK.

Traducida al castellano.

Dos tomos á 10 rs. cada uno, en la librería de Du-
ran, y demás puntos de venta de libros.

EL ANTIGALICISMO,

ó sea libro de lectura francesa escogida, graduada y
anotada, con el fin de evitar galicismos en la version
española,

POR D. CLEMENTE CORNELLAS.

Un tomo á 14 rs. en las principales librerías.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.